

RESPUESTAS EXAMEN Hª DE ESPAÑA EVAU 2025

A. CUESTIONES

1. La romanización. La pervivencia del legado cultural romano en la cultura hispánica

La romanización fue el proceso de asimilación de la cultura, lengua, instituciones y modos de vida romanos por parte de los pueblos de la Península Ibérica durante el dominio de Roma. Este proceso comenzó tras la Segunda Guerra Púnica (218 a.C.), cuando Roma desembarcó en Emporion, y se extendió durante los siglos II a.C. a I d.C. La construcción de calzadas, acueductos, teatros y foros, junto con la introducción del latín, el derecho romano y la religión politeísta, conformaron una base que perduró en la cultura hispánica: el idioma español deriva del latín vulgar, el derecho romano ha influido en la legislación española, y el urbanismo romano dejó huella en muchas ciudades actuales como Mérida o Tarragona.

2. La Baja Edad Media: organización política en Castilla, Aragón y Navarra

Durante la Baja Edad Media, los tres principales reinos peninsulares —Castilla, Aragón y Navarra— presentaron formas políticas diferenciadas. Castilla se caracterizó por una monarquía con fuerte autoridad real y una importante nobleza que participaba en las Cortes. Aragón adoptó un modelo confederal: cada territorio (Aragón, Cataluña y Valencia) conservó instituciones propias como las Cortes, la Diputación del General o el Justicia Mayor. Navarra, más pequeña y menos influyente, mantenía sus propias Cortes y fueros. En conjunto, la Baja Edad Media vio el desarrollo de sistemas de representación estamental que serían base del parlamentarismo posterior, con tensiones constantes entre monarquía y nobleza, y creciente poder de las ciudades y la Iglesia.

3. Los Reyes Católicos: unión dinástica e instituciones de gobierno. La guerra de Granada

La unión de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón en 1469 dio lugar a la monarquía de los Reyes Católicos, una unión dinástica de dos coronas independientes pero coordinadas.

Ambos reyes respetaron las leyes e instituciones de cada reino, pero aplicaron una política común de fortalecimiento del poder real. Reformaron el sistema de justicia, impulsaron el Consejo Real y crearon nuevos consejos como el de la Inquisición. La guerra de Granada (1482-1492), última etapa de la Reconquista, culminó con la conquista del reino nazarí, lo que supuso el fin de la presencia islámica en la Península y consolidó el poder de la monarquía.

B. ANÁLISIS DE FUENTE HISTÓRICA

Fuente 2: Fotografía de Robert Capa – Guerra Civil Española (1936)

Nos encontramos ante una fotografía de Robert Capa que muestra las consecuencias de la guerra. Se trata de una fuente primaria puesto que es coetánea al hecho histórico. La Guerra Civil dejó más de 500.000 muertos entre combatientes y civiles, exilio de cerca de medio millón de personas, una profunda represión política en la posguerra, la instauración de una dictadura bajo Franco que se prolongó hasta 1975, y una fractura social que marcó a varias generaciones. La imagen de Capa, con su crudeza y humanidad, resume visualmente ese sufrimiento colectivo y se ha convertido en símbolo del drama de la guerra civil española.

La dimensión internacional fue crucial. La Guerra Civil se convirtió en un laboratorio de ensayo de la futura Segunda Guerra Mundial. La política de no intervención promovida por Francia y el Reino Unido benefició al bando sublevado, que recibió ayuda constante y moderna del Eje. La República, sin apoyo occidental, dependía del oro del Banco de España para adquirir armamento en condiciones muy difíciles. El conflicto despertó una fuerte movilización internacional, especialmente entre intelectuales y voluntarios antifascistas de todo el mundo, como los Brigadistas Internacionales.

El desarrollo de la guerra pasó por varias fases. Tras el fracaso del golpe, España quedó dividida en dos zonas. En la zona republicana se intentó mantener la legalidad institucional, mientras que en la zona sublevada se consolidó progresivamente la figura de Franco como líder único. Desde el punto de vista militar, los primeros enfrentamientos se centraron en la conquista de Madrid, que resistió gracias a la defensa organizada por milicianos y fuerzas

leales a la República. A partir de 1937, los sublevados fueron ganando terreno, tomando el norte industrial y cerrando el cerco sobre la zona republicana.

La fotografía de Capa se sitúa en los primeros meses de la guerra, cuando proliferaban los milicianos voluntarios que combatían en el frente sin una clara organización militar. Estos milicianos eran símbolo del fervor revolucionario que se vivía en la zona republicana, donde al inicio de la guerra el Estado colapsó en muchos lugares y el poder fue asumido por comités populares dominados por sindicatos (CNT, UGT) y partidos de izquierda.

Esta imagen debe ser entendida en el contexto del desarrollo de la Guerra Civil Española (1936-1939), una guerra provocada por el fracaso del golpe militar iniciado el 17 de julio de 1936 contra el gobierno legítimo de la Segunda República. La guerra enfrentó a dos bandos claramente diferenciados: el republicano, que defendía un régimen democrático con apoyo de sectores obreros, socialistas, comunistas y nacionalistas periféricos; y el sublevado o nacional, que representaba una ideología conservadora, católica y militarista.

La fotografía de Robert Capa tomada en 1936 durante la Guerra Civil Española representa el contexto social y cotidiano que vivían los civiles durante el desastre. Es una imagen icónica del conflicto, que ilustra la crudeza de la guerra. También simboliza el carácter internacional de la guerra, ya que Capa era un corresponsal extranjero y muchos combatientes procedían de brigadas internacionales.

C. TEMA DESARROLLADO

Las desamortizaciones. La España rural del siglo XIX. Industrialización, comercio y comunicaciones.

Durante el siglo XIX, España experimentó profundas transformaciones económicas y sociales. Uno de los procesos clave fue la desamortización, que consistió en la expropiación y venta de bienes pertenecientes a la Iglesia y a los municipios. La desamortización de Mendizábal (1836) y la de Madoz (1855) tuvieron como objetivo sanear la Hacienda y favorecer una nueva clase de propietarios. No obstante, los principales beneficiarios fueron grandes terratenientes, lo que consolidó un sistema latifundista en muchas regiones y no resolvió la pobreza del campesinado.



Paralelamente, la España rural vivía una fuerte desigualdad: grandes extensiones de tierra concentradas en pocas manos, escaso acceso del campesinado a la propiedad, baja productividad y dependencia de una agricultura tradicional. Esta situación provocó frecuentes tensiones sociales, migraciones internas y un atraso estructural respecto a otras economías europeas.

La industrialización española fue tardía y desigual. Cataluña lideró el desarrollo textil, mientras que en el País Vasco se consolidó una industria siderúrgica moderna. Sin embargo, el resto del país quedó rezagado, lo que acentuó los desequilibrios regionales. El desarrollo del ferrocarril (a partir de 1855 con la Ley General de Ferrocarriles) fue clave para conectar mercados y facilitar la exportación, aunque su trazado radial desde Madrid respondió más a criterios políticos que económicos.

En cuanto al comercio, se liberalizó el sistema aduanero y se firmaron tratados internacionales. Esto favoreció algunas exportaciones, pero también aumentó la dependencia exterior. Las infraestructuras de comunicación —carreteras, telégrafo, puertos— mejoraron, pero la inversión fue irregular y concentrada en ciertas regiones.

En conjunto, el siglo XIX fue una etapa de cambio económico con una modernización incompleta, marcada por la desigualdad social, los conflictos agrarios y un incipiente desarrollo industrial que no logró transformar plenamente la estructura económica del país.